

## ARTIGO DE OPINIÃO

**LA FILOSOFÍA POLÍTICA LATINOAMERICANA Y EL RESURGIMIENTO DE LA CONCIENCIA CONTINENTAL – PALABRAS DE SALUTACIÓN A LA CREACIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARISCAL HORTA BARBOSA (INEST/NEA/UFF)**

*Latin American Political Philosophy and Continental Consciousness Resurgence – Greeting Words to the Mariscal Horta Barbosa Studies Center Creation (Inest/NEA/UFF)*

Roy Williams<sup>1</sup>

**1 La Razón Política como orientación en un mundo incierto**

La filosofía política puede ser considerada como una disciplina que se dirige al estudio de cuestiones fundamentales acerca del Gobierno, la Política, la Comunidad, la Libertad, la Justicia. En este sentido, la Filosofía Política se constituye como un ámbito en el que se ponen en juego profundas modificaciones, alteraciones e intercambios en torno a las diversas tradiciones conceptuales pertenecientes a los campos disciplinares de la Política y la Filosofía. En la “Filosofía Política”, filosofía y política no se encuentran separadas, ni subordinadas una a la otra, sino que se despliegan dentro de un campo tensional en el que las fronteras conceptuales sufren permanentes corrimientos y metamorfosis. Podemos afirmar que abordar la problemática de la comunidad nos conduce necesariamente a una extensa tradición en la que el pensamiento occidental ha ubicado el eje de sus reflexiones en las formas distintivas del ser-en-común.

Leo Strauss en *¿Qué es filosofía política?* (1968) ha considerado a la filosofía política como la rama de la filosofía que más se acercaría a la intimidad de la vida de relación. La disciplina filosófica aportaría el método mientras que la actividad política se presentaría como el objeto de indagación. Mejor aún, la filosofía política se ocuparía del “objeto” político en la medida en que este comparece como significativo para la vida de la polis. A su vez – siguiendo lo manifestado por el autor

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Coordinador Responsable de la Cátedra Libre “Juan Domingo Perón” (Res. CD n° 2100/14), coordinador responsable del Grupo de Estudios Políticos y Sociales sobre Peronismo “Fermín Chávez” (Res. CD N° 0616/19), ambos en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Director académico de la Cátedra Pensamiento Latinoamericano e Integración Regional “Manuel Ugarte” (Res. Rectoral 1974/2015), de la misma universidad.

alemán-, el conocimiento filosófico político expresaría la interrelación ontológica entre la actividad política y el conocimiento de la sociedad buena. Quiere alcanzar saberes fundados sobre la esencia de lo político y sobre el buen gobierno y su correspondiente noción de justicia: Toda acción política comporta una propensión hacia el conocimiento del bien: de la vida buena o de la buena sociedad; porque la sociedad buena es la expresión completa del bien político.

En este sentido, como sabemos, cuando Aristóteles, desarrolló su reflexión sobre la vida en común hacia el Siglo IV A. C, el nudo de sus inquietudes se centraban en la recuperación y rehabilitación de la polis como forma arquetípica del ser-social. La grandeza y la eficacia de este tipo de ciudad-estado habían quedado en el pasado y en su contemporaneidad se manifestaban los signos de una crisis hegemónica estructural y de ruptura de su sistema de valores: La tarea de la filosofía debía dirigirse a mostrar los elementos que condujesen a una profunda renovación de la vida ciudadana. En ello se distinguía de Platón quien, apuntaba en su reflexión a una refundación del orden-ciudadano por medio de la función transfiguradora del saber filosófico. Asimismo, existía otro elemento que diferenciaba las reflexiones platónica y aristotélica y era el modo de comprensión del fenómeno político. Como sabemos para Platón el correcto obrar político se debía a la contemplación del mundo inteligible, es decir al (re) conocimiento de los arquetipos. La capacidad de conocer el mundo de las ideas otorgaba un “saber total” y por lo tanto, el filósofo estaría en condiciones de ser un buen gobernante.

Para Aristóteles, en cambio, tal como aparece en *Ética Nicomaquea*, el saber políticocorrespondía a otro tipo de orden que era el de lo contingente: Nada se podía demostrar acerca de lo político, pues estaba constituido por entes que podían “ser de otro modo”, estaban sometidos permanentemente a la variación. La realidad política es cambiante y no es posible comprenderla con un saber teórico ya que escapaba a cualquier posibilidad de demostración. Sin embargo, en la convicción del estagirita la razón no debía renunciar a interpretar aquella realidad ya que poseía otro tipo de conocimientos que eran los saberes prácticos. De ellos, la prudencia aparecía como una facultad que permitía conocer lo verdadero de los entes contingentes; buscando lo bueno y lo malo relativo al hombre. La *phronesis* se constituye como un saber prospectivo que se aplica al pormenor de las cosas, a los hechos particulares y que por medio de una deliberación sabia nos provee del objeto que debemos buscar, de los medios que debemos utilizar y el tiempo que es preciso utilizar para alcanzar nuestro objetivo. Mientras que la inteligencia juzga y se muestra crítica, la prudencia se ocupa de ser imperativa y de indicar qué es lo que debe hacerse y qué no para acceder, en cada caso, a lo bello, lo bueno y lo justo. El mundo social se presenta como una estructura misteriosa y sometida al azar, sin

embargo, la razón no se rinde y se dirige hacia el futuro; interviene sobre el orden de lo cambiante e inesperado para garantizar el éxito de nuestras acciones con el fin de conquistar la felicidad colectiva. Es la rectitud del juicio que no se somete a fórmulas abstractas, sino que trata de captar el movimiento de lo real en su perpetuo automovimiento, ya que... *lo universal no es más que el resultado de hechos particulares*. De aquí en adelante, de Aristóteles a Maquiavelo y Baltasar Gracián o, en nuestro tiempo, de Heidegger a Pierre Aubenque y Hannah Arendt la inquietud del saber prudencial se ha mostrado como la expresión del desafío que cada época cambiante pone a cualquier reflexión política que se precie de tal.

## II Hacia una Modernidad Otra: El Saber-político latinoamericano y el re-comienzo de la reflexión desde la periferia

Como sabemos, el uruguayo José Rodó, con la publicación de *Ariel* (1900), abre una nueva experiencia intelectual americana. En su reflexión se expresa una valorización de la fraternidad continental, de una potenciación del tronco latino, al mismo tiempo que se exhibe una crítica al modelo norteamericano. Este es enjuiciado negativamente por el predominio desmesurado de los valores materiales, su utilitarismo y la masificación del ideal democrático. De lo que se trataría sería de concebir un paradigma alternativo, una modernidad de estirpe latina, que recuperase los ideales del mundo antiguo, del cristianismo y las ideas de libertad, razón y progreso del siglo XIX francés.

Entre otros aspectos el posicionamiento rodoniano, implicó, por un lado una ruptura cultural respecto del “pesimismo” de los intelectuales positivistas que habían visto en la veta latina-mestiza un obstáculo insuperable para la modernización y por otro lado, generó un sentimiento de confraternidad continental abriendo el horizonte de la Generación del 900 con efectos sustanciales en la geo-política latinoamericana. Lo latino y lo mestizo se proyectaban, ahora como elementos estructurales de una modernidad periférica, demandando la creación de una política por-venir.

Como uno de los continuadores inmediatos del imaginario rodoniano aparecen las figuras del pensador peruano Francisco García Calderón y del argentino Manuel Ugarte. En Ugarte en se empieza a delinear lo que podría considerarse como una mirada continentalista madura articulada a una conciencia antiimperialista de América Latina. Una interpretación latinoamericana que incorpora los factores económico, social, histórico y político como figuras concurrentes en la conformación de la Patria Grande. En sus viajes a lo largo del continente se unen la prédica en favor de la unidad continental, como así también la conciencia en torno al peligro representado por el expansionismo

estadounidense. En obras como *El porvenir de la América Española* (1920) *La Patria Grande* (1922) acaece una reflexión que convoca a la unidad de los pueblos del continente comprendiendo que dicha unificación potencia la autonomía estratégica de las comunidades del Cono Sur, frente a la hegemonía agresiva de Norteamérica. En este sentido, cobra relevancia la propuesta de los *Estados Unidos del Sur*: una idea de unidad latinoamericana que incorpora una mirada estratégica en la que se reconoce la integración de Argentina, Brasil, Chile y México como pre-requisito de un destino comunitario autónomo: “*Nuestra patria superior es la América Latina, nuestra nacionalidad final es el conjunto de hábitos, recuerdos y preferencias que arrancan de un origen común, obedecen a iguales concepciones y se articulan en el mismo idioma.*”<sup>2</sup>

La figura de Francisco García Calderón constituye uno de los casos más singulares en las axiomáticas continentales de principios del Siglo XX. Fue uno de los más destacados ensayistas del periodo, no obstante su producción no encontró la repercusión debida, acorde a la magnitud de su obra. Como representante del arielismo peruano llegó a ser considerado como uno de los herederos más autorizados del pensamiento de Rodó. En su obra *La creación de un continente* prevalece una mirada prospectiva, en la que parecerían emerger los lineamientos de una política futura. En este escrito, se estudia el americanismo, el nacionalismo, el cambio social, la educación, la vida intelectual y la autonomía económica, entre otros aspectos. Desde el punto de vista de la unidad continental, se plantea el interrogante de porqué América del Sur no podía intentar “americanizar” el mundo de modo similar a cómo se lo habían propuesto los Estados Unidos. Precisamente, las democracias latinas habían mostrado una voluntad de autonomía política y moral que iba acompañada con un florecimiento de las industrias, las artes y la literatura, que asombraba a Europa.

En este movimiento sobresalían Argentina y Brasil, como naciones en las que se daban un conjunto de valores significativos como los de libertad política, orden y estabilidad, culto a la tradición, teatro, novelas criollistas, un arte autónomo, etc. El nivel de su desarrollo y el carácter de sus elites dirigentes anunciaban un sentido imperialista de ambas naciones respecto de los otros pueblos del continente. No obstante ello, García Calderón entendía, del mismo modo que había observado José Ingenieros para el caso argentino, que tal ambición imperial tenía un carácter eminentemente pacífico: “*De ambos Estados, suprema creación de la estirpe americana, fecundada por el oro europeo, deben recibir las naciones tropicales y mediterráneas lecciones de organización y de cultura. Suya es esa*

---

<sup>2</sup> UGARTE, Manuel: *El Porvenir de la América Latina en Obras elegidas*, Remedios de Escalada. Universidad Nacional de Lanús, 2015, p.40.

*misión de heroísmo que exaltaba Carlyle en los grandes conductores de razas, Napoleón, Lutero o Mahoma. Si unen la fuerza a la gracia, el desinterés a la cultura, podrán contemplar alguna vez, como Grecia en el mundo antiguo y Francia en la edad moderna, un anfiteatro de naciones dóciles a su magisterio armonioso*<sup>3</sup>.

En esta interpretación, Argentina representaba el renacimiento latino, del mismo modo que Estados Unidos había sido el hinterland de transformación de los pueblos sajones, germanos y eslavos. Brasil era un prodigio que crecía magníficamente en el trópico, sobreponiéndose a los desafíos de la naturaleza que con su fauna, vegetación, ríos, bosques y fastuosidad oceánica, bosquejaba un microcosmos único. La pujanza económica era el sostén del desarrollo sostenido de dichos pueblos, conteniendo un conjunto de factores sustanciales en su desenvolvimiento histórico. Ambas naciones poseían ciudades hospitalarias, desarrollo científico y recibían cuantiosas inversiones de capital europeo. También aparecían como signos de progreso, el crecimiento de la población debido a la alta tasa de natalidad y a la inmigración, la disponibilidad de tierras, la educación, el nivel de instrucción, la extensión de la cultura. Gracias a esta variedad de indicadores favorables su hegemonía no se daría por medio de la violencia, sino desde el terreno de la ejemplaridad: *“Progresivamente se uniformarán los pueblos diversos, se unificarán todas las razas, se conciliarán la variedad provincial con la unidad de la nación, la fecunda diversidad de las repúblicas con la fuerte unión de Estados fraternales. Se habrá creado un continente contra la vieja discordia y la extranjera amenaza.”*<sup>4</sup>

Como algunas de las características destacadas de esta experiencia filosófico política podemos mencionar:

- La Modernidad Latina: Se entiende que los pueblos de procedencia latina se encontrarían en condiciones de protagonizar un proyecto modernizador alternativo, de raigambre espiritual, mestiza y democrático social, diferente de la encarada por las sociedades del tronco anglosajón;
- Comprensión de la Historia: Se parte de una interpretación histórica que recupera positivamente los sucesos que se abren con la Conquista de América. Se re-leen de modo favorable la evolución de los procesos sociales, el nuevo “mundo cultural” emergente, el mestizaje social, las institucionalidades creadas, desterrándose las

<sup>3</sup> GARCÍA CALDERÓN, Francisco. *Las democracias latinas de América. La creación de un continente*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979, p.305.

<sup>4</sup> *Idem*, p.307-308.

miradas eurocéntricas “pesimistas” procedentes del iluminismo, el positivismo y el biologismo;

- La Democracia Social: Se reconoce el carácter comunitario de la vida latinoamericana. Un proceso de integración de las diferencias, que valoriza el fenómeno de la mestización como elemento positivo del orden social. Tal posicionamiento se contrapone a la lógica pura de la lucha de clases, considerada como un elemento disociativo del desarrollo nacional;
- El Pensamiento Político: Lo político debe integrar una mirada cultural, una base social, una representación del fenómeno histórico y una proyección geo-política;
- La Conciencia Sudamericana: Que, partiendo de una concepción hispanoamericana evoluciona hacia una visión que reconoce a Brasil como actor-socio indispensable en la conformación de una política continental.

#### **IV El continentalismo y la autonomía periférica: La conciencia geo-política como elemento sustancial de la Filosofía política latinoamericana**

De modo ulterior, nos encontraremos con la consolidación de las perspectivas nacional-populares y el fortalecimiento de identitarismo de carácter económico-social. Temáticas como la defensa de la economía continental, la interrogación sobre el modo de ser de los americanos, el industrialismo y el desarrollo de corrientes de pensamiento socialcristianas constituyen rasgos preeminentes de este ciclo. Víctor Raúl Haya de la Torre, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Gilberto Freyre y José Vasconcelos, entre otros, pueden ser considerados como algunos de los representantes destacados de esta etapa. Como es conocido, estas axiomáticas se entrelazarían e identificarían fuertemente con las experiencias de los nacionalismos populares tales como el Aprismo en Perú, el Cardenismo en México, el Ibañismo en Chile, el Varguismo en Brasil, el Peronismo en la experiencia argentina.

En este sentido, el peronismo puede ser considerado como la elaboración de una propuesta humanista destinada a bosquejar un ideal comunitario continental en el contexto de América Latina. Iniciativa que se desplegó y articuló singularmente dentro de un escenario determinado por la experiencia de los movimientos nacional-populares. Nos referimos a proyectos político-sociales que promoverían alianzas entre distintas clases sociales, generarían iniciativas destinadas a la unidad nacional, implementando políticas de carácter social y con sesgo redistributivo, y que considerarían al

Estado como herramienta sustancial para la transformación colectiva rechazando o, por lo menos, las concepciones procedentes del imaginario liberal. Expresiones políticas que, le otorgarían a la noción de Pueblo un rol protagónico en la vida de sus naciones, ampliando su participación en la vida pública. Conjunto epocal en el que junto al de Perón se unirían, nombres como los de Lázaro Cárdenas en México, Getúlio Vargas en Brasil, Carlos Ibáñez en Chile, José María Velasco Ibarra en Ecuador, Germán Busch en Bolivia, Luis Alberto Herrera en Uruguay o Víctor Haya de la Torre en Perú, otorgándole fisonomía una de las manifestaciones de mayor relevancia política e intelectual en el Siglo XX latinoamericano.

Juan Domingo Perón en el escrito *Confederaciones Continentales* (1951), señalaba que si el Siglo XIX podía ser considerado como el período de desarrollo de las nacionalidades, el Siglo XX tendría que ser analizado como la etapa de predominio de las confederaciones continentales. Testimonio de esta nueva fase asociativa, era la situación que se estaba viviendo en Asia y Europa, transformadas en verdaderas confederaciones de carácter imperial. La primera habiendo sido disciplinada bajo el influjo comunista, mientras que la segunda había quedado presa del designio liberal-capitalista bajo la diplomacia del dólar. A su vez, en América del Norte se registraba otro signo de confluencia continentalista, representado por la voluntad hegemónica estadounidense.

En el caso de América Latina, el giro consecuente hacia el continentalismo había quedado representado en la figura del Barón de Río Branco, quien había presentado la tentativa del acuerdo entre Argentina, Brasil y Chile (ABC), como marco de un acuerdo estratégico para la región. Tal movimiento hacia la confluencia continental había sido socavado rápidamente por el accionar del imperialismo atento siempre a neutralizar cualquier iniciativa de autonomía latinoamericana.

Desde el enfoque analítico de Perón el centro de aglutinamiento del hemisferio austral debía provenir de un nuevo acuerdo que involucrase, a Argentina, Brasil y Chile. Ninguna de las tres naciones poseía por sí sola unidad económica, únicamente por medio de su integración se podía preboscquejar una situación de plenitud en lo económico, que derivase en un centro de poderío articulador de la América Latina: *“El signo de la Cruz del Sur puede ser la insignia de triunfo de los penates de la América del hemisferio Austral. Ni Argentina, ni Brasil, ni Chile aisladas pueden soñar con la unidad económica indispensable para enfrentar un destino de grandeza. Unidos forman, sin embargo, la más formidable unidad a caballo sobre los dos océanos de la civilización moderna. Así podrían intentar desde aquí la unidad latinoamericana con una base operativa polifásica con inicial impulso*



*indetenible*.<sup>5</sup> Como bien ha percibido Methol Ferré, uno de los puntos fuertes del pensamiento continentalista de Perón, que lo ubica por encima de todas las axiomáticas previas, reside en esa respuesta de base político-estratégica. A partir de tal unificación se podría conformar una Confederación Sudamericana que, extendiéndose hacia el Norte, se propusiese congregarse a todos los pueblos de raigambre latina.

De acuerdo a la perspectiva del escritor uruguayo Perón se había dado un proceso de mutua influencia entre Vargas y Perón. El líder argentino, habría considerado favorablemente las políticas de Estado, - en los términos de un nacionalismo populista industrializador- desarrolladas por Vargas durante los años treinta, mientras que éste se habría hallado impresionado por las políticas de planificación y de metas elaboradas por Perón a principios de la década del cincuenta. Siguiendo con la perspectiva Methol Ferré, se afirma que Perón no habría creído nunca en una política mercado internista pura, sino que estaba en la convicción de la necesidad de crear industrias que fuesen económicas. Un tipo Industrias que tuviesen salarios altos y empleo de materias primas nacionales solamente podrían prosperar en marcos más amplios que el que ofrecía la economía doméstica argentina que, por aquel entonces, promovía un proceso de sustitución de importaciones en un mercado acotado a una población 16 a 20 millones de personas. Resultaba indispensable promover una ampliación del mercado interno que favoreciese la competitividad *“En 1951 Perón ya responde inequívocamente que el modelo de sustitución de importaciones necesitaba una ampliación gigantesca del mercado interno, relativamente amparada por una nueva unión aduanera para que, logrando economías de escalas, pudiera alcanzarse una verdadera competitividad. Por eso su respuesta es el nuevo ABC”*<sup>6</sup>

La confluencia de Argentina, Brasil y Chile, representaba el intento más consistente para lograr el sentido de una economía completa en el plano regional. Asimismo, de la unidad de las tres naciones, en los términos del nuevo ABC, implicaría necesariamente un movimiento centrípeta que haría caer a los demás países del continente bajo su área de influencia, ya que no se verían beneficiados por la creación de un agrupamiento alternativo y tampoco lo podrían realizar, salvo en pequeñas unidades. El núcleo de Argentina-Brasil-Chile, se constituiría en un verdadero centro de gravedad constituyéndose en epicentro de un nuevo patrón de soberanía continental. En este sentido, cabe afirmar que en la relación estratégica del ABC y, principalmente en el acuerdo de Argentina y

<sup>5</sup> PERÓN, Juan Domingo: **Política y Estrategia: 1951 / 1953: Vigencias y herencias**. Buenos Aires: Fabro, 2009, p.200-201.

<sup>6</sup> METHOL FERRÉ, Alberto: **Perón y la alianza argentino-brasileña**. Córdoba: Ediciones del corredor austral, 2015, p.43.



Brasil sostenido en la complementariedad económica vería Perón el punto de fuerza que conduciría al resto de los países del Cono Sur en el rumbo de la integración en un Bloque Continental. Como se sabe, el resto de este breve documento se va a ocupar de relatar las infructuosas negociaciones de Perón con Getulio Vargas y con el General Carlos Ibáñez del Campo para llevar adelante tal iniciativa. Fundamentalmente, se identificaría a la resistencia ejercida por el Itamaraty ante la voluntad integracionista de Vargas, como uno de los factores de tuvo mayor peso en el fracaso de la tentativa

Methol Ferré ha indicado que este intento de complementación económica y de unión aduanera que pretendía establecer las bases de una alianza entre Brasil, Chile y Argentina para luego extender a toda Sudamérica, posicionaba a Perón como el creador de una verdadera política latinoamericana, sin antecedentes. Era este un proyecto que se alejaba de las meras teorizaciones abstractas, para afincarse en la facticidad latinoamericana, en la correlación de fuerzas que componían el sentido profundo de su época. Perón elaboraba la estrategia más adecuada para superar la dependencia, en la medida en que identificaba los elementos estructurales de la realidad sudamericana e intervenía decididamente sobre ellos.<sup>7</sup>

Perón sería el creador de una política latinoamericana ya que las axiomáticas previas habrían quedado ancladas en una comprensión intermedia y a veces un tanto idílica que no alcanzaba a formular un camino político concreto en favor de la unidad continental. Las diferentes miradas se escalonaban de manera consistente en su perspectiva ideológica y cultural, pero no lograban vislumbrar las trayectorias políticas correctas. Perón, lleva un paso más adelante la reflexión continentalista al distinguir los factores principales que debían componer el marco de la política de América Latina. En primer lugar, identificando que el ámbito de posibilidad de un accionar continental debía ubicarse en el orbe sudamericano. Para que hubiese política latinoamericana debía tomarse como punto de partida el accionar aglutinador en América del Sur, entendiendo que este era un escenario factible y que a la vez se hallaba por fuera de la órbita de injerencia directa de los Estados Unidos. Proceder hacia la unificación de la isla sudamericana representaría el camino correcto y estratégicamente viable de la integración, sólo habiendo logrado tal objetivo podría proponerse posteriormente y en forma potencial la unidad de América Latina. En segundo lugar, asumiendo que el único sustento posible de tal política se hallaría en la alianza de Argentina y Brasil como horizonte concreto de una latinoamericanización de Sudamérica: “... *¿cuál es la vía principal de la unidad de América Latina? Si no hay principal, no hay secundario. Y sin esto, no hay estrategia, no hay*

<sup>7</sup> METHOL FERRÉ, Alberto: **Perón y la alianza argentino-brasileña**. Córdoba: Ediciones del corredor austral, 2015, p.26

*verdaderamente política latinoamericana. Lo decisivo es marcar el camino principal...El primero en responder esta pregunta fue Perón. Su respuesta audaz e innovadora: el eje de la integración es la alianza argentino-brasileña. Sin este eje, todo lo demás es prolegómenos.”*<sup>8</sup>

En este sentido, se nos presenta una perspectiva que reconoce el proyecto continentalista del peronismo como búsqueda de un horizonte de autonomía de los Pueblos de la región y en ese sentido como realización plena y efectiva de lo comunitario. Enfoque que asume que la unidad latinoamericana tiene que partir, desde un punto de vista estratégico con una política de la integración en el ámbito sudamericano. En relación con ello, Methol Ferré afirmaría que Perón habría formulado una “política real” de la unidad sudamericana y latinoamericana en la medida en que en su tentativa no se limitaría a proclamar idealmente la unificación, sino que presentaría pragmáticamente la operatoria política, dictando que el “camino principal” a seguir debería ser primeramente el acuerdo argentino-brasileño. Este sería el acontecimiento estratégico, el sendero indispensable a transitar por medio del cual cobrarían sentido histórico las alianzas entre los demás países de la región. Constituiría el núcleo básico de aglutinación continental, una alianza paradigmática, fiable y consistente para el resto de los países sudamericanos. Este panorama se completaba con la presencia de Chile que, en coordinación con Argentina, aparecía como un representante consistente del elan hispanoamericano: El bloque de Argentina-Chile representaba un balance razonable y un interlocutor legítimo a la cosmovisión luso-americana del Brasil. En la iniciativa planteada por Perón del nuevo ABC se manifestaría la herramienta idónea para la unificación de estos tres países: **“En una palabra, sólo hay política latinoamericana real a partir de la alianza argentina-brasileña. Y si no, sólo habrá cháchara. Y esa comprensión hizo de Perón el re-fundador de la política latinoamericana en el Siglo XX. Planteó el único camino real de una modernización e industrialización latinoamericana de bases endógenas dinámicas.”**<sup>9</sup>

## **V La creación del Centro Mariscal Horta Barbosa: Re-pensar las polis periféricas en los tiempos inciertos del Siglo XXI**

En las últimas décadas, en el ámbito de la filosofía política, ha sido posible distinguir una renovación del debate en torno a lo comunitario en contraposición y resistencia a las doctrinas de procedencia neoliberal. En este sentido, podemos destacar dos vertientes críticas que han cobrado

<sup>8</sup> METHOL FERRÉ, Alberto. **Perón y la alianza argentino-brasileña**. Córdoba: Ediciones del corredor austral, 2015, p.19

<sup>9</sup> *Idem*, p.47.

relevancia en las dos últimas décadas: La teoría populista y los enfoques pertenecientes a la opción descolonial.

En líneas generales, dicha cavilación ha buscado mantenerse a distancia de las hermenéuticas tradicionales de lo comunitario. De este modo, se hizo presente un cauce interpretativo que, con sus matices, entiende a la comunidad en términos ontológicos ajenos a cualquier tipo de esencialismo. Dentro de dichas axiomáticas Ernesto Laclau, ha propuesto una interpretación del “campo político” a partir de las prácticas hegemónicas que se ensamblan en cadenas equivalenciales, significantes vacíos y fronteras antagónicas. Es decir, una conformación de lo social que muestra la lógica hegemónica como una instancia articuladora de lo identitario. Construcción de un horizonte de lo colectivo desde la pluralidad de voluntades políticas e identidades sociales que son entramadas en el ámbito de lo contingente

Asimismo, en las últimas décadas también, hemos asistido a la proliferación de enfoques políticos e investigativos vinculados a la problemática descolonial. En líneas generales, tales axiomáticas han sido diversamente asumidas, incorporadas, reapropiadas y – en algunos casos- resignificadas por los ámbitos intelectuales del continente. De acuerdo a tales posicionamientos, es posible afirmar que, a lo largo de las diferentes etapas del pensamiento latinoamericano, emergieron un conjunto de axiomáticas críticas del modelo colonial, del proceso modernizador y de la constitución de las relaciones saber/poder. Perspectivas que tomarían como punto de partida la denuncia de la vinculación estructural entre Colonialidad del Poder / Colonialidad del Saber. Nos referimos a una serie de intervenciones teóricas que, re-pensando implícita o explícitamente lo que se entiende contemporáneamente como matriz colonial de poder, reivindicarán un sesgo autonomista en los planos filosófico – político, social y epistemológico. Nos referimos a un conjunto de axiomáticas críticas que serán pensadas en tensión respecto de los abordajes filosófico-políticos característicos del pensamiento occidental en función de una comprensión autonomista de la identidad y alteridad latinoamericana. De este modo, se harán presentes intervenciones críticas anticolonialistas de la modernidad en los aportes de intelectuales como Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Rita Segato, Walter Mignolo y Santiago Castro-Gómez, entre otros.

En el caso de la reflexión populista, especialmente a partir de los aportes de Ernesto Laclau, podemos sostener que su difusión contribuyó a releer las relaciones de poder en nuestra región, revitalizando las iniciativas de acción y decisión política, en contextos de predominio del discurso pos-moderno. La publicación de la *Razón Populista* en 2005 significó un aporte decisivo en la

relectura de los fenómenos populares, en la conformación de una mirada periférica emancipada de los prejuicios de las ciencias sociales y en la radicalización creativa de la noción de hegemonía de Gramsci. Sin embargo, debemos decir que durante ese mismo tiempo, la realidad latinoamericana se ha encontrado con la emergencia sucesiva de experiencias populistas de izquierda, de derecha, de centro, populismos progresistas, populismos republicanos o populismos indigenistas, que en cierta medida van desbordando los marcos de análisis propuestos por Laclau. Por otra parte, resulta necesario señalar, que luego del fallecimiento del escritor argentino, no se han producido avances sustanciales en esta teoría, quedando como ejes la producción de significantes vacíos, cadenas equivalenciales, fronteras antagónicas y significantes flotantes. En este sentido, ha primado, especialmente, una propensión a la “creación de enemigos”, como forma por excelencia de cimentar la unidad identitaria de los espacios políticos, lo cual consideramos ha redundado en una despotenciación del fenómeno político en toda su riqueza.

En lo relativo a la perspectiva descolonial resulta significativa la construcción de un paradigma alternativo que busca re-apropiarse y resignificar los enfoques de la tradición filosófica occidental desde una mirada periférica sustentada en la crítica al régimen de colonialidad poder / colonialidad del saber. Podríamos decir, una perspectiva que se propone descolonizar la filosofía y las ciencias sociales apostando a una lógica del desprendimiento epistemológico. No obstante, resulta necesario indicar, que esta perspectiva ha encontrado dificultades para traducirse en una propuesta con anclaje propio en ámbitos gubernativos latinoamericanos. Se percibe una dificultad (¿estructural?), en traducir estos enfoques hacia acciones específicas de áreas de gobierno o a praxis concretas de movimientos políticos mayoritarios. Como vínculos políticos “tradicionales” más específicos podemos señalar la cercanía de Enrique Dussel con el presidente mexicano Antonio Manuel López Obrador o los aportes del ex – vicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera, especialmente en su propuesta de Estado Plurinacional. Precisamente, estas apuestas de la opción descolonial, en cierto modo entran en tensión y conflicto con las perspectivas y expectativas modernas (con todas sus variantes) que habitan y siguen operando en la conformación de los Estados, las elites gubernativas y una parte importante de la población de la región.

Por esta razón celebramos la creación del Centro Marechal Horta Barbosa, porque creemos que, en conjunto con otras iniciativas que están aflorando en la región, vigoriza un campo de reflexión de carácter estratégico continental: Una comprensión de lo nacional-latinoamericano en perspectiva del Siglo XXI.

Como ha indicado el Dr. Raphael de Carvalho, la necesidad de reconstruir un paradigma nacional en América Latina, aparece como una tarea indispensable para los establecimientos académicos que se sientan comprometidos con el desarrollo integral de los pueblos. Una mirada nacional-latinoamericana que elabore sus saberes científicos y sociales en correlación con el bienestar de sus comunidades reactivando los valores propios de la solidaridad, pero también – y por ello – abriendo cauces a una concepción política estratégica sobre una política continental por-venir. Tal cual ha anunciado el profesor al detallar el “por qué” de un Centro de Estudios y el “por qué” del nombre Mariscal Horta Barbosa. En esta tarea de conciencia continental hemos tratado de comprometernos de la Cátedra Libre “Juan Domingo Perón” de la Universidad Nacional de Rosario al proponer un Seminario de *Teoría Política del Peronismo*, incorporando como una de las áreas temáticas más importantes la vinculación entre Perón y Vargas en la creación de una política latinoamericana de cara al futuro. Tarea docente y académica para la cual hemos solicitado el auxilio del profesor de Carvalho.

Tal como han expresado el Dr. Eurico de Lima Figueredo en su salutación inicial y luego Ciro Gomes en su exposición, la iniciativa de articular los estudios en torno la cuestión nacional con los quehaceres de las instituciones académicas aparece como una tarea ineludible para los investigadores latinoamericanos en el Siglo XXI. Probablemente, este sea un imperativo impostergable de los próximos años.

En su disertación Ciro Gomes ha marcado, acertadamente la importancia de comprender que adoptar la temática nacional en nuestro continente. Precisamente, ello implica fortalecer una concepción democrático-social. En consonancia con lo expresado por el exgobernador de Ceará, los movimientos nacionales periféricos, generalmente vinculados a las iniciativas de liberación respecto de las políticas hegemónicas de los países centrales, nada han tenido que ver con los nacionalismos xenófobos, generados por las políticas del liberalismo de aquellos mismos países centrales. Lo que ha ocurrido en nuestra región, en cambio, se ha vinculado más estrechamente a la integración social, el desarrollo económico, el mestizaje y la aceptación de la diversidad cultural y la ruptura de los lazos de dominación respecto de los centros hegemónicos de poder mundial. Por ello, remarcamos en su exposición, la responsabilidad que le cabe las universidades de poder generar conocimientos científico-técnicos que sean correspondientes con estas miradas nacionales de conciencia latinoamericana.

Creemos que en iniciativas como la que se está celebrando en esta ocasión y como la que intentamos llevar adelante en otros puntos de nuestra América, se concentran las posibilidades de abrir el camino hacia una modernización latinoamericana, de favorecer la consolidación de democracias de

tipo social, de promover una colaboración estratégica entre Estado y Universidades de acuerdo a criterios programáticos y dinámicos; de pensar una ciudadanía latinoamericana que, desde su singularidad cultural, pueda ofrecer su aporte al enriquecimiento de la conciencia global.

Es por todo lo expuesto que saludamos con entusiasmo la creación del Centro “Marechal Horta Barbosa”, como un momento más del alumbramiento de la conciencia latinoamericana hacia el por-venir del Siglo XXI.